

Oscuro

Por Roberto Rubio-Fabián

Un factor fundamental para impulsar el desarrollo de las sociedades es el cambio cultural. Si no hay cambios culturales, los otros cambios pierden viabilidad y sostenibilidad. Podemos denunciar, juzgar o incluso meter en la cárcel a generaciones de corruptos, pero si no hay cambio cultural se seguirán reproduciendo. En efecto, si sigue predominando la cultura del pícaro, si se asume que robar dinero público es justificable pues todos lo hacen, si se sigue pensando que "es baboso el que no lo aprovecha", entonces los esfuerzos por combatir la corrupción se limitan.

Igualmente, si fomentamos la cultura de la agresividad en películas y videojuegos, si asumimos que la violencia ayuda a resolver conflictos, que la violencia es la mejor forma de defendernos ante ella, si causa orgullo guanaco el "ser los primeros en sacar el cuchillo", entonces el combate a la criminalidad se tornará cuesta arriba. Por ello, una herramienta preventiva esencial para combatir la corrupción o la violencia es el cambio de patrones culturales. Hay muchas maneras de hacerlo, pero una muy importante es la narrativa y el mensaje ilustrado.

Recuerdo un famoso libro de la década de los setenta, denominado "Cómo leer al Pato Donald", de Ariel Dorfman, lectura obligada del pensamiento rebelde de aquel entonces. En él se analizaba cómo por medio de las historietas del Pato Donald se introducían en la mente de los niños los valores y comportamientos individualistas de la cultura capitalista predominante. Pero también los cómics ayudan a generar cultura positiva. Como bien se pregunta Poppy Ogier, en su



artículo ¿Por qué los cómics son tan eficaces para contar el drama de los refugiados?: "¿Por qué un medio que algunas personas asocian con los superhéroes y con Snoopy iba a ser tan útil para explicar la huida de los refugiados y la inmigración contemporánea?" (El País, 6/8/18).

He traído a cuenta lo anterior porque hace unos días llegó a mis manos un interesante cómic titulado Oscuro. Se trata del primer número de una serie de pasquines. La historieta muestra al hermano menor de un pandillero aprovechando la oportunidad que se le ofrece de formación profesional. En una visita a su hermano pandillero, es asesinado frente a este por la pandilla rival. El pandillero también sale gravemente herido y mutilado del atentado. Posteriormente es "reconstruido" en una especie de laboratorio por una brillante doctora que posteriormente le guiará para apoyar a otras personas. Algo así como la historia de "Robocop". Poco a poco, este pandillero dotado de una fuerza y habilidades especiales se convierte en Oscuro, el superhéroe de la serie. Personaje cuyos poderes se orientarán a hacer el bien, a combatir la criminalidad y las injusticias.

El cómic está muy bien hecho, desde la calidad de sus gráficas/dibujos, que no tienen nada que envidiarle a los de Walt Disney, pasando por el lenguaje utilizado, el cual está adaptado al entorno de los sectores expuestos a la violencia y criminalidad, hasta llegar al bien pensado contenido de sus mensajes. Trabajo de profesionales conocedores de este tipo de instrumentos ilustrados. Un cómic que merece ser distribuido en escuelas, comunidades, iglesias, etcétera. No me cabe duda de que la lectura de toda la serie de este cómic contribuirá a la prevención de la violencia, favoreciendo cambios positivos en valores/comportamientos, especialmente de niños y jóvenes. Quedaremos a la espera de los siguientes capítulos.